

El nuevo Jovellanos en el centro de Xixón fruto de una Dirección y una Comunidad Educativa reivindicativa y comprometida con la Enseñanza Pública

Mario Suárez del Fueyo. Director del Colegio Jovellanos de 2004 a 2012 y 2013 a 2016
Recibido 30/08/2020

La decisión sobre qué hacer con la Dirección de los Centros Educativos era un debate intermitente entre sectores progresistas en los 80 y en los 90, la contradicción entre ejercer de brazo de la Administración ante el profesorado y las posibilidades de mejorar la enseñanza eran las dos ideas básicas que se contraponían, al final la contradicción se resolvía no por una decisión política o sindical sino por las circunstancias particulares que concurrían en cada uno de los Centros Educativos, y ese fue mi caso. Al llegar al Jovellanos, un colegio con una plantilla pequeña, con un director en vísperas de jubilarse (Juan José Porta, recientemente fallecido) y sin ninguna persona con disposición a recoger el testigo, se me ofreció la oportunidad de acceder a la dirección. Tomé esta decisión como un reto para transformar el Colegio Jovellanos y a ese empeño dediqué los últimos 12 años de mi vida profesional (2004-2016).

Y efectivamente desde el primer momento comprendí que la dirección de los Centros Escolares en nuestro país tiene un *“rol dual”*, no sólo porque el director compagina el papel directivo con el de docente, sino por cuanto debe conciliar las responsabilidades de carácter administrativo con las funciones de estímulo al desarrollo de una enseñanza de calidad y en consecuencia ejercer un liderazgo en la Comunidad Educativa. En mi caso tuve claro que mi trabajo se dirigiría a un bien más importante que el de la propia Administración de turno, el de la defensa de la Escuela Pública. Otro de los ejes fundamentales que me marqué fue el de seguir la línea reivindicativa que había marcado mi trayectoria vital.

Los fundamentos teóricos en los que me apoyé para dirigir el Colegio Jovellanos se basaron en las teorías de Gimeno Sacristán, Sergiovanni y Ball. El enfoque en la

Dirección Jovellanos partió del *modelo colegiado de dirección* (definido por Gimeno Sacristán y otros autores): “El director estimula la participación, corresponsabiliza a todos en las decisiones, hace sentir el proyecto educativo como algo que pertenece a todos y todas y trabajan en definitiva, por un modelo social diferente”. Ese fue el punto de partida para situar como objetivo la necesidad de un nuevo equipamiento educativo para el Centro de Xixón.

Desde el punto *organizativo* seguí el denominado Modelo sistémico y ecológico, incluido en el modelo cultural-crítico que implica la participación de los distintos estamentos de la comunidad escolar en la gestión y gobierno del centro; la gestión y el desarrollo de un proyecto educativo común y de un proyecto curricular que sistematiza la vida del Centro en el que las estructuras organizativas del son elementos básicos de apoyo al desarrollo del Proyecto Educativo de Centro y en el que los distintos sectores intervienen en la aprobación de casi todos los documentos y en su evaluación.

La participación de todos los sectores educativos, profesorado, familias y personal no docente fue el eje fundamental para fijar y desarrollar objetivos y para dar cohesión al Proyecto Educativo y Pedagógico del Centro. Especial énfasis quiero hacer en la labor de la A.M.P.A. que fue el motor de todo el Proyecto Social y reivindicativo y una buena parte del inmenso Proyecto Cultural que desarrollamos en el Jovellanos.

Para afrontar este modelo organizativo y dinamizar la vida escolar del centro, como director asumí un papel de planificador, animador del proceso, gestor de recursos humanos y estructuras (Sergiovanni), y el denominado modelo *antagónico* (Stephen Ball).

“El directivo antagónico estimula el debate público y es un destacado participante en él, donde se subraya el diálogo se reconocen los ideales, los intereses, permite procedimientos formales de discusión y toma de decisiones, su dimensión ideológica es fuerte”.

Un perfil del paradigma crítico dentro de la clasificación de Lois Bardisa Ruiz y García Abós: Concedor de la cultura del centro escolar y un estratega en la gestión administrativa; un intermediario social que trabaja para hacer efectivos los valores de justicia social, autodeterminación, igualdad de oportunidades, autenticidad en las

relaciones sociales y bienestar de la comunidad y un impulsor de la práctica democrática en la conducción de la organización, en la que esté presente la reflexión crítica y en la que se busquen objetivos educativos más allá de la integración y de la reproducción social.

Como Director lancé el debate tanto interno como público sobre la necesidad de un nuevo Colegio en el Centro de la ciudad, partiendo de esa idea mantuve frente a todos los inconvenientes y con el apoyo de la Comunidad esa línea ideológica en defensa de la Enseñanza Pública y la necesidad de igualdad del alumnado de la enseñanza pública del centro de la ciudad con respecto al resto de Centros educativos con buenos equipamientos y especialmente frente los de la privada-concertada. Desde esta perspectiva no cabe duda que el objetivo que se planteó superaba los finos márgenes que la Administración fija para la labor directiva.

En esos años el Colegio Jovellanos fue uno de los referentes y el lugar de encuentro para las organizaciones sociales progresistas de nuestra ciudad.

Dos líneas marcaron pues el perfil de mi Dirección en el Colegio Jovellanos una defensa intransigente del modelo de Escuela Pública y un fuerte carácter reivindicativo frente a las Administraciones y no sólo en cuanto al Equipamiento o el nuevo Colegio, sino en cuanto a plantillas amplias para afrontar con calidad la educación del alumnado y dotaciones como la Orientación, la atención adecuada las necesidades educativas especiales o la consecución de Personal de Administración y Servicios o el aumento de personal para una adecuada atención del alumnado en el Comedor Escolar y en las horas posteriores.

Una de las primeras decisiones tomadas fue la *colocación de una Placa a la entrada del Colegio por la Calle de la Merced en memoria de las maestras y maestros republicanos represaliados por la dictadura franquista*, la propuesta la realizó la concejala Carmen Rúa y fue aprobada por unanimidad por el Consejo Escolar. La placa fue colocada el 10 de mayo de 2016 con el siguiente texto:

“A los maestros y maestras de la Segunda República que hicieron posible una escuela pública, integradora y laica. Y especialmente a quienes pagaron con su vida el compromiso con la libertad”

A día de hoy es la única referencia en nuestra ciudad a los ejemplares maestros de la República.

En esa época ya caminábamos hacia el objetivo que aunaba los intereses de toda la Comunidad Educativa, un nuevo colegio para el Centro de Xixón.

El Proyecto que nos habíamos marcado contemplaba la posibilidad de recuperar como Centro de Primaria y Secundaria tanto la Cátedra de Extensión Universitaria (que en su origen había albergado los Talleres de la Escuela de Peritaje y de Artes), la Escuela de Comercio y el propio edificio del Grupo Escolar Jovellanos. Sin embargo, la alcaldesa de Xixón decidió entregar la Escuela de Comercio a la Escuela de Negocios (gran fracaso), volviendo a ser patrimonio municipal diez años después. Una vez descartada una de las tres patas del Proyecto nos centramos en las otras dos para ampliar los espacios de lo que habría de ser el gran Colegio de Primaria del Centro de la ciudad.

El trabajo fundamental como Director en esa época fue el de aglutinar a todos los sectores de la Comunidad Escolar entorno a esa idea y darle solidez y cohesión ante la dificultad para sacar adelante un proyecto de tal envergadura y cuando enfrente teníamos pocos amigos en algunas de las Administraciones. Entre estos “amigos” nos encontramos con la oferta por parte del Ayuntamiento de abandonar el Centro de la ciudad porque allí no había posibilidades de crecer para construir un buen Colegio y trasladarnos a un Centro cerrado y del que harían un “supercolegio”, el Manuel Rubio (hoy Los Pericones) en Ciales. Uno ya se puede imaginar que se hubiera podido hacer con los terrenos del Jovellanos y aledaños en el centro de Xixón...

El viejo caserón del Colegio Jovellanos es obra del arquitecto Manuel del Busto, se finalizó en 1911. En sus aulas y en los talleres derruidos años más tarde para edificar la Cátedra de Extensión Universitaria se impartieron clases de Peritaje y Técnica Industrial además de Artes y Oficios durante 36 años, hasta abril de 1950, año en el que pasa a ser Escuela de Primaria con el nombre de “GRUPO ESCOLAR JOVELLANOS”. En el año 2004 el Jovellanos era un Centro de 9 unidades (3 de Infantil y 6 de Primaria) con unos 200 alumnos y alumnas. Las instalaciones eran caducas e inseguras con suelos de madera y con vigas transversales en algunas de las clases de la segunda planta. La mismas o parecidas características tenía el Colegio Cibrales, que completaba la oferta de enseñanza pública del Centro.

La tarea inmediata fue la de hacer ver a la Consejería de Educación la necesidad de dotar adecuadamente a Xixón de un Colegio en el Centro que pudiera competir en calidad de equipamientos con la enseñanza privada-concertada. Desde el año 2005 al 2007 libramos la batalla de los despachos, primero demandando el nuevo Colegio y después presionando para acelerar los procesos administrativos y burocráticos en la cesión o permutas de edificios.

Convertir el pequeño, entrañable y destartado Colegio Jovellanos en el gran Colegio del Centro de la ciudad fue una dura batalla que protagonizó la Comunidad Educativa del Colegio Jovellanos durante más de 5 años en contra las Administraciones (Autonómica y Municipal) y en el que concurrieron todas las circunstancias que gangrenan y corrompen a gobiernos y administraciones, incumplimientos de plazos, quiebra de la empresa constructora, sobrecostes, burocracia administrativa, dejadez, corrupción...La unidad y cohesión de la Comunidad Educativa fue clave para alcanzar un objetivo muy claro para mejorar la Enseñanza Pública consiguiendo un Centro de calidad que compitiera con la enseñanza privada-concertada.

A partir de 2007, la labor desde la dirección, una vez alcanzado un alto grado de cohesión en la Comunidad Educativa, fue realizar el seguimiento y expresar la exigencia del cumplimiento de la ejecución del Proyecto de construcción del Colegio. No fue fácil porque hubo que realizar constantes movilizaciones para reivindicar un patio o un lugar donde realizar los recreos mientras duraban las obras, primero en una Carpa en la calle Tomás y Valiente (torpedeada desde el propio Ayuntamiento), después en el Colegio Cabrales y finalmente en otra carpa en la mitad del patio del Jovellanos. En esta época, desde el Ayuntamiento ya no sólo se pusieron pegas, sino que directamente se pasó a atacar a la Comunidad Escolar con intervenciones públicas de la propia Alcaldesa, Paz F. Felgueroso, descalificándome como Director e incluso con la imposición de una multa (que finalmente fue retirada por inconsistente) acusándome de llevar al alumnado por la calle Casimiro Velasco al recreo al Colegio Cabrales, cuando era el propio Ayuntamiento quien la había autorizado y la Policía Municipal quien hasta ese día cortaba el tráfico para dar paso a los niños). En esta segunda fase ofensiva institucional fue necesario recabar la solidaridad y el apoyo del Movimiento de la Enseñanza Pública, Sindicatos de Enseñanza progresista y

organizaciones sociales, constituyéndose de esta forma una Plataforma por la Defensa del Nuevo Colegio Jovellanos.

En el largo trayecto de la construcción del nuevo aulario del Jovellanos, en noviembre de 2008 se produce la quiebra de la empresa constructora y se paraliza la obra, tras decenas de movilizaciones de la Comunidad Educativa en diciembre de 2009 se reanuda la construcción, finalizándose en agosto de 2010, siendo inaugurado el nuevo aulario el 10 de setiembre con una Jornada de Puertas abiertas para toda la Comunidad.

Una de las pequeñas satisfacciones simbólicas que uno siente de esta fase fue, fruto de la presión ejercida, que el profesorado pudo elegir el mobiliario del Centro tanto de las aulas como del Comedor Escolar, el resultado fue una variedad en el colorido y estilo de mesas y sillas en cada uno de los tres pisos del aulario y un comedor escolar lejano del verde clásico con mesas y sillas de variados colores que le dan otra vida al recinto... y es que la lucha que conlleva participación siempre paga.

En julio de 2010 se inicia el vaciado interior del Grupo Escolar Jovellanos, otra pequeña pero significativa batalla habríamos de librar. La única seña de identidad que se podía dejar del edificio original para las generaciones posteriores y para la propia ciudad eran 10 cerámicas murales sobre seguridad e higiene en el trabajo firmadas Fco. Hijo de J. Mensaque y Vera y donadas por Emilio Manso en el año 1925 y encastradas en las paredes de la planta baja y primera planta del Colegio. A pesar de las reiteradas peticiones realizadas por mí para salvar de la piqueta las cerámicas, nadie se hacía cargo de recuperarlas, la Consejería cifraba en más de 100.000 euros el coste de su desmontaje, restauración y recolocación y afirmaba que estaba fuera de sus posibilidades. Una semana antes de comenzar la demolición interior del Colegio la Consejería admitió que yo gestionara directamente la restauración de las cerámicas. Le encargué el trabajo al restaurador gallego, afincado en Nava, Guillermo Lago Lougido y por un coste de 25.000 euros... Si esos eran los márgenes de diferencia entre los presupuestos de la Consejería y los reales cuáles serían en la construcción, en el mobiliario... a donde iban a parar ya lo dictaminaron los jueces. Afortunadamente hoy las cerámicas se pueden ver en el Hall y en el Salón de Actos del Colegio.

Pero la rehabilitación del Caserón del Jovellanos se encontraría con más dificultades y más movilizaciones para sacarlas adelante, en diciembre de 2010 la

empresa paraliza la obra y exige un sobrecoste que le concede el Gobierno reanudándose la obra en julio de 2011 y se finaliza un año después en 2012. Un siglo después de su construcción, el edificio de Manuel del Busto es remodelado por el arquitecto José A. Pérez Lastra.

Llegamos al final 8 años después de mi toma de posesión como Director y 5 después del inicio del Proyecto, pero las movilizaciones y la lucha casi siempre conllevan represalias cuando al frente del poder político se encuentran personas prepotentes e insensibles y así la Consejera de Educación de la época, Ana González (actual alcaldesa de Xixón) en uso de sus atribuciones, al fusionarse los dos colegios Jovellanos y Cabrales, decidió depurarme como Director del Colegio, aún a sabiendas de que contaba con los apoyos de la Comunidad y de que un año después tenía la obligación de sacar la plaza a Concurso Público y que yo la obtendría como así fue.

El nuevo Colegio Jovellanos tendría a partir del curso 2013-2014, 650 niños y niñas distribuidos en 27 unidades, 9 de Educación Infantil y 18 de Educación Primaria; con Comedor Escolar, Gimnasio con vestuarios y duchas y acceso directo al patio, Laboratorio, Aula de Idiomas, Música, Biblioteca, despachos para departamentos y tutorías y Salón de Actos con entrada independiente, y todas las dotaciones y aulas necesaria para ser un Centro de calidad en el siglo XXI.

Como conclusión de estos 5 años de lucha puedo afirmar que es necesario un Claustro cohesionado, pero lo es tanto tener una AMPA potente, independiente con voz propia y con capacidad de hacer llegar sus propuestas a las familias y a la sociedad, en el caso del Jovellanos fue sin duda el puntal más firme para la consecución del objetivo de un centro educativo bien dotado y de calidad.

Cabe concluir respondiendo a la contradicción que planteaba al inicio de este escrito que merece y mucho la pena asumir la Dirección de un Centro cuando se tienen claros los objetivos, cuando estos se enmarcan en la defensa de la Enseñanza Pública, cuando se es intransigente en la defensa de las condiciones que mejoren los procesos de enseñanza-aprendizaje del alumnado y que conduzcan a la disminución de las desigualdades sociales y a permitir la movilidad social. Y cuando hablo de intransigencia, hablo de firmeza en los principios, porque la verdadera intransigencia está en el otro lado, en el lado del poder, en el lado oscuro que trafica en la sociedad, con la sanidad, con el sistema de atención a los mayores y con los vulnerables, con la

educación...el ejemplo más claro lo tenemos ahora mismo con la patulea de voces capitaneadas por la jerarquía de la Iglesia Católica y los sectores más casposos y reaccionarios de nuestro país que claman contra una “ley educativa light” que únicamente lima los aspectos más groseros de la LOMCE, pero que mantiene los privilegios bendecidos por Felipe González cuando dio cuerpo y legalizó a la enseñanza privada convirtiéndola en concertada. Finalizo para ilustrar esta idea con unas palabras escritas en un tuit por César Rendueles:

“Frente a lo que a veces se dice, el sistema educativo español es extremadamente consensual. En cuarenta años nadie ha desafiado el consenso de las élites consigo mismas para preservar el sistema más segregado de Europa. Lo de que si más mates o si castellano es puro ornamento”